

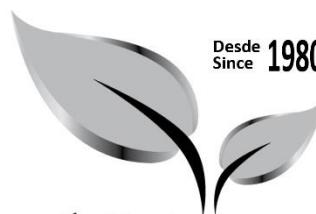
Rodríguez, Mayra
Género y recursos naturales en Siberia, Costa Rica
Revista de Ciencias Ambientales, vol. 32, núm. 1, julio-diciembre, 2006, pp. 38-45
Universidad Nacional
Heredia, Costa Rica

Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=665070700012>



Revista de CIENCIAS AMBIENTALES

Tropical Journal of Environmental Sciences



Género y recursos naturales en Siberia, Costa Rica

Gender and Natural Resources in Siberia, Costa Rica

Mayra Rodríguez ^a

^a La autora es psicóloga y especialista en manejo de recursos naturales, es profesora en la Universidad Autónoma Monterrey, Costa Rica.

Director y Editor:

Dr. Eduardo Mora-Castellanos

Consejo Editorial:

Enrique Lahmann, IUCN , Suiza

Enrique Leff, UNAM, México

Marielos Alfaro, Universidad Nacional, Costa Rica

Olman Segura, Universidad Nacional, Costa Rica

Rodrigo Zeledón, Universidad de Costa Rica

Gerardo Budowski, Universidad para la Paz, Costa Rica

Asistente:

Rebeca Bolaños-Cerdas





Género y recursos naturales en Siberia, Costa Rica

por MAYRA RODRÍGUEZ

RESUMEN

Se da cuenta del estudio en que se identificó la percepción que tienen los hombres y las mujeres de la comunidad de Siberia -en el sur de Costa Rica- de los roles masculinos y femeninos en relación con los recursos naturales. Se trabajó con una muestra de 53 personas considerando niños(as), adolescentes, adultos/as y adultos/as mayores. Los principales hallazgos giraron en torno al hecho de que las percepciones de los/as sujetos/as son similares, independientemente de su género y su edad. Mayormente, la

The research identified the perceptions that men and women of the community of Siberia –south of Costa Rica- have about the male and female roles in regard to Natural Resources. The 53 study samples consisted of different age groups of both men and women: children, adolescents, adults and seniors. The most important findings, were that the perceptions of each study group were similar, regardless of their sex or age. The interpretation of the participants regarding the

interpretación que los/as participantes hacen de la variable en estudio es que los hombres tienen un rol frente a los recursos naturales bastante más activo que el de las mujeres; a ellos se les considera en mayor contacto con los recursos, mucho más responsables de su deterioro, un poco más obligados a cuidarlos y casi completamente a cargo de pensar y desarrollar nuevas formas de uso que se caractericen por ser amigables.

study's variable, is that the role of men towards Natural Resources is much more active than women's; they are considered to be more in touch with resources, much more responsible of their deterioration, more obliged to take care of nature and almost completely in charge of thinking and developing new ways to use Natural Resources, in a friendly environmental way.

En materia de conservación de recursos naturales es evidente que, en los últimos años del siglo XX y primeros del XXI, impera una creciente tendencia a reconocer el papel desempeñado por el ser humano: considerándosele el protagonista del deterioro ambiental pero, también, reconociéndosele su ascendente involucramiento en tareas de conservación, manejo de recursos y desarrollo sostenible. Sumado a esto, se ha despertado conciencia respecto de que no se puede hablar de conservación sin incluir lo social -economía, pobreza, inequidad de género, etcétera. Eso se hizo patente en la Cumbre para la Tierra de Río de Janeiro, en 1992, donde, según Rockefeller (1996), se hizo hincapié en que los vínculos entre las actividades humanas y el ambiente son muy estrechos y se enfatizó en la necesidad de búsqueda de soluciones a los problemas ambientales y de desarrollo, señalándose que para ello es fundamental la toma de conciencia del público y su participación. De acuerdo con ese mismo autor, en esa Cumbre se insistió en la urgencia del compromiso de los gobiernos en temas de desarrollo sostenible y en la absoluta necesidad de incorporar al sector femenino, tradicionalmente inactivo en temas ambientales, económicos y de desarrollo.

En relación con la incorporación femenina, Flores (1995) indica que son muchos los proyectos de desarrollo, fracasados, en los que se ha demostrado que el tema de género ha quedado afuera y se ha obviado la participación femenina. En otros casos, si bien se ha incorporado el tema de equidad de género, tampoco el resultado ha sido el óptimo, dado que los promotores han tratado el tema sin conocer previamente cuál es la opinión de los/as propios/as beneficiarios/as del proyecto, en relación consigo mismos, sus congéneres, los sujetos del otro sexo y el contacto con los recursos naturales.

Precisamente, la investigación de cuyos resultados aquí se da cuenta pretendió conocer la percepción y, por tanto, la interpretación que los/as sujetos/as hacen de su realidad inmediata para, a partir de ahí, reflexionar acerca de cómo generar cambios sin violentar las particularidades que representan a la cultura de cada comunidad.

Metodología

La investigación, de carácter exploratorio y descriptivo, se realizó en la comunidad de Siberia, perteneciente al distrito Páramo, cantón Pérez Zeledón, provincia de San José. De acuerdo con el Instituto Geográfico Nacional. (1969), dicha comunidad se ubica en la hoja cartográfica escala 1:50.000, Cuerici, 389 latitud norte y 495 longitud este; a la altura del kilómetro 99,5 de la Carretera Interamericana Sur. Según el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (2003), en el censo poblacional del año 2000, en esta comunidad se contabilizó 117 habitantes (69 hombres y 48 mujeres).

Mayra Rodríguez Araya, psicóloga y especialista en manejo de recursos naturales, es profesora en la Universidad Autónoma Monterrey.

La pretensión del estudio fue abarcar a todas las personas mayores de 10 años de edad que estuvieran anuentes a colaborar y que estuvieran al alcance de la investigadora. La selección de los/as sujetos/as participantes fue no probabilística, estilo que según Hernández *et al* (1998 y 2006) se caracteriza por no buscar la generalización de resultados: “en las muestras de este tipo [dicen Hernández *et al*] la elección de los sujetos no depende de que todos tengan la misma probabilidad de ser elegidos, sino de la decisión de un investigador”. De acuerdo con Gómez (2001) a este muestreo también se le conoce como no probabilístico por conveniencia, en el cual se elige a los/as sujetos/as que estén al alcance del el/la investigador/a. La muestra quedó constituida por 53 personas de las que 29 pertenecían al género masculino y 24 al femenino.(10 niños/as, 11 adolescentes, 27 adultos/as y 5 adultos/as mayores).

Para la recolección de los datos se utilizó las técnicas del cuestionario, la entrevista y la observación participante; en la mayoría de los casos la investigadora se desplazó a las viviendas o propiedades de los/as sujetos/as. El estudio se llevó a cabo entre los meses de enero-2003 y octubre-2004.

Resultados y discusión

Labores dentro y fuera del hogar

Los/as sujetos/as de la muestra perciben que en los oficios domésticos las decisiones sobre los hijos y el manejo del dinero deben participar tanto los hombres como las mujeres; sin embargo, la primera de estas actividades aparece recargada en la mujer, y las otras dos en los hombres (figura 1). Importante es rescatar que las opiniones que los participantes de la investigación brindan son contradictorias en relación con los datos obtenidos mediante la observación participante, ya que en los oficios domésticos la participación masculina es sumamente limitada. En cuanto al manejo del dinero se refiere, la participación femenina es prácticamente inexistente.

En relación con las actividades laborales fuera del hogar, se tiene que las labores del campo (principal actividad lucrativa) son ejecutadas casi en su totalidad por los hombres, y cuando las mujeres participan es para ayudar a sus esposos, hijos o padres, y bajo la completa dirección de ellos. En lo que a la negociación de productos se refiere no existe realmente participación femenina (figura 2).

Lo anterior bien puede entenderse a partir de la organización socioeconómica de la comunidad de Siberia, caracterizada por ser de corte tradicional patriarcal, donde la mujer es relegada y se relega al plano de lo doméstico, incluyendo la tenencia de hijos/as y su cuidado, y el hombre domina el mundo externo al hogar, englobando todas las actividades que esto significa.

Figura 1. Percepción de roles masculinos y femeninos dentro del hogar.

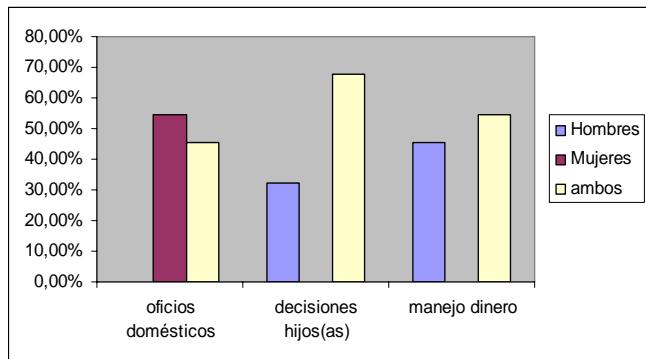
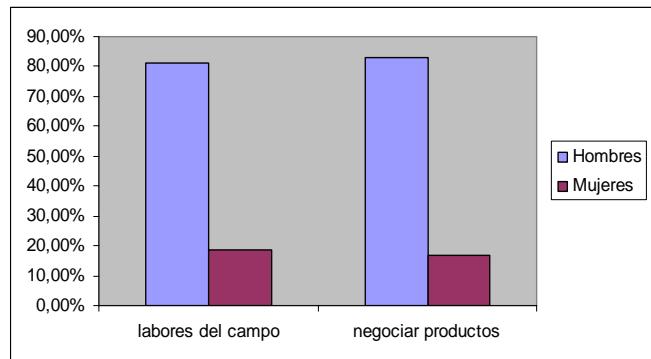


Figura 2. Percepción de roles masculinos y femeninos fuera del hogar.



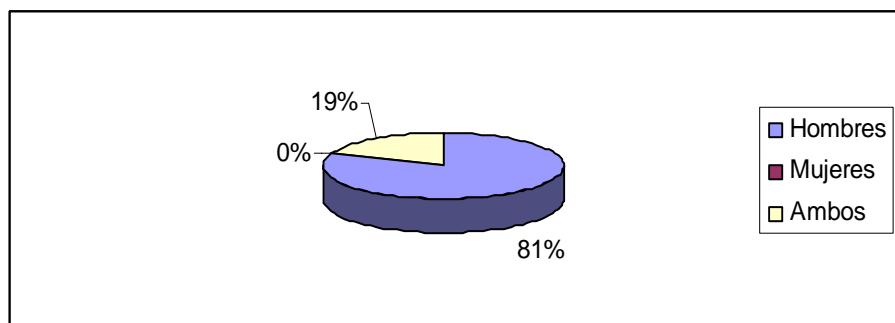
Roles en relación con los recursos naturales

En adelante se presentan los resultados del estudio abordando en concreto el tema de roles masculinos y femeninos en relación con los recursos naturales. Se le preguntó a los/as participantes por “los árboles y las plantas de la montaña”, “los ríos y las quebradas”, “los animales silvestres” y “la tierra”, fragmentándose la temática en cuatro aspectos:

Contacto con los recursos naturales

Los/as sujetos/as perciben que los hombres están en más contacto con los recursos naturales en relación con las mujeres (figura 3). Lo anterior, según argumentan, debido a las actividades laborales de éstos, ya que, como se había mencionado antes, tanto los hombres como las mujeres de la comunidad de Siberia conciben a los primeros en el ámbito fuera del hogar, mientras que a las segundas las ubican en actividades hogareñas. De hecho, manifiestan que el hombre es “más de afuera” y la mujer “más de la casa”.

Figura 3. Percepción acerca de cuál género tiene más contacto con los recursos naturales.



Responsabilidad del daño que se le causa a los recursos naturales

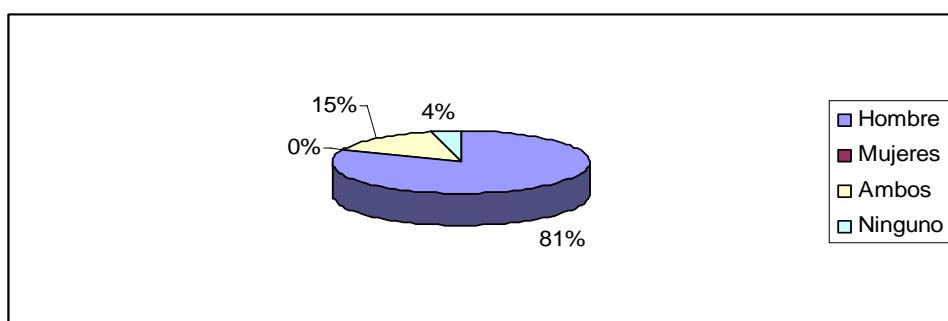
Los/as participantes de la investigación perciben que los hombres son los responsables del daño que se le causa a los recursos naturales (figura 4), considerando, de nuevo, que son las actividades laborales de éstos las que provocan el daño. Se ahondó en la opinión de los/as sujetos/as acerca de cuáles actividades que realizan los hombres provocan el daño mencionado, obteniéndose respuestas tales como: cazar, talar, usar químicos, producir basura y hacer ruido. Por medio de la observación se corroboró que las actividades mencionadas, efectivamente, son parte del quehacer laboral diario de los pobladores masculinos de Siberia.

Un aspecto importante de rescatar, es que la gran mayoría de las personas consultadas, manifiestan que las mujeres no realizan actividades que dañan el ambiente, respuesta que por supuesto se relaciona con el hecho de que en la opinión de estas personas las mujeres están en poco contacto con este medio. Sin embargo, la realidad es otra, pues si bien es cierto que la mayoría de las féminas de la comunidad pasan gran cantidad de tiempo trabajando dentro de sus casas, esto de ninguna manera implica que no estén en contacto con los recursos naturales, como tampoco es cierto que no realicen algunas actividades que se consideran poco amigables con el ambiente, como por ejemplo tirar desechos líquidos (aguas con jabón) al monte.

Obligación de cuidar los recursos naturales

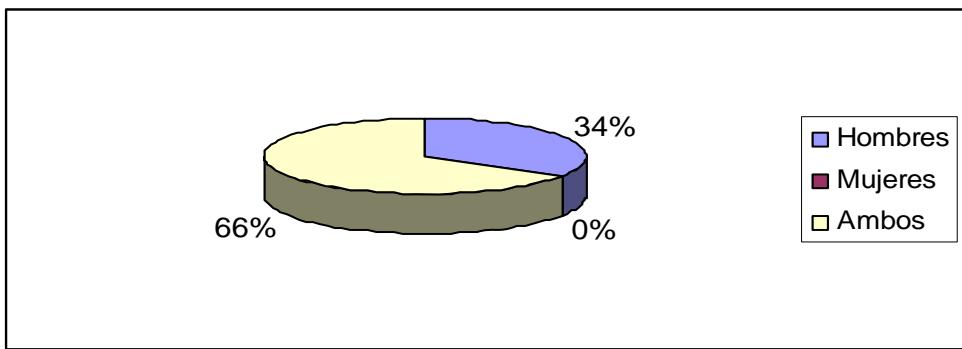
Contrario a lo anterior, la mayoría de los/as sujetos/as de la muestra consideraron que la obligación de cuidar los recursos naturales es compartida por hombres y mujeres (figura 5); sin embargo, cuando se les preguntó por recursos específicos, tales como árboles y plantas, animales silvestres, tierra, ríos y quebradas, más del 50 por ciento de los/as participantes respondieron que la obligación es masculina.

Figura 4. Percepción acerca de cuál género es más responsable del daño que se le causa a los recursos naturales.



Profundizando un poco, se quiso conocer la opinión de los/as sujetos/as acerca de las actividades que pueden hacer los hombres y las mujeres para cuidar los recursos naturales. En relación con los hombres, a éstos básicamente se les piensa realizando actividades contrarias a las prácticas cotidianas (sembrar, no contaminar, alimentar animales, recoger plantas tiradas, meter la finca en conservación); mientras que, en relación con las mujeres, la mayoría de los/as sujetos/as manifestaron desconocer qué actividades pueden realizar ellas. Respecto de las actividades mencionadas para los hombres sobresale el hecho de que algunas son poco factibles e incluso perjudiciales para los recursos naturales. Dentro de las poco factibles está sembrar, ya que el cultivo de la tierra en Siberia es difícil, pues el tipo de suelo es poco apto para la agricultura. También está lo de meter la finca en conservación, o sea, someterla a pago de servicios ambientales, pues varios de los vecinos de la zona no poseen título de propiedad por tratarse de terrenos que se encuentran dentro de una zona de reserva forestal. En cuanto a las actividades poco amigables con el ambiente se tiene la siembra, que requiere la apertura de espacios por medio de la tala del bosque. El hecho de alimentar animales se convierte en un problema pues se trata de especies silvestres, lo que inevitablemente va en detrimento de la capacidad de estos animales para autogestionar su alimentación. Por último es interesante la opción que proponen de recoger basura, ya que mediante la observación se detectó que el manejo que se hace en Siberia de los desechos sólidos de ninguna manera es el apropiado.

Figura 5. Percepción acerca de cuál género tiene mayor obligación de cuidar los recursos naturales.



Actividades en un proyecto de ecoturismo

En cuanto al desempeño de labores en actividades amigables con el ambiente, como el ecoturismo, los/as sujetos/as de la investigación presentan, una vez más, una percepción tradicional: al hombre lo conciben como activo, desenvolviéndose directamente con los visitantes, y a la mujer la piensan desarrollando actividades domésticas y, en segundo lugar, haciendo cosas similares al hombre siempre y cuando no tenga hijos, y mucho menos si son pequeños, y con la condición de que el esposo esté de acuerdo. Otros/as mencionan que la mujer soltera puede participar en caminatas si se hace acompañar de un varón de su familia (cuadro 1).

Los resultados obtenidos invitan a introducirse en una reflexión más profunda acerca de ellos, específicamente a tratar de comprender, desde la especificidad de Siberia, por qué los hombres y las mujeres de la muestra, independientemente de su edad y su escolaridad, mayoritariamente tienen una misma percepción del rol social que desempeñan los hombres y las mujeres en relación con los recursos naturales, adjudicándoles actividades, obligaciones y responsabilidades diferentes según género: al hombre se le asocia a la actividad y al mando, y a la mujer a la pasividad y a la obediencia, lo que, como indica Flores (1995), se viene dando desde la Antigüedad y se refleja en “el esquema hilemático (materia-forma) de Aristóteles, en el que la mujer queda del lado de la materia (mater : madre : materia) y, por tanto, de la alogicidad, es decir, de lo que no tiene lógica ni palabra y es, por tanto, pasivo; mientras que el hombre es asociado con la forma, lo inteligible y el principio de la actividad”.

Para analizar los hallazgos de esta investigación es importante retomar el concepto de percepción que ofrecen Tillmann y Salas (1994), desde quienes se puede deducir que la interpretación de la realidad hecha por los/as sujetos/as de la muestra se basa en experiencias sociales comunes y cotidianas que reflejan el comportamiento típico de una comunidad rural inscrita en una sociedad patriarcal que identifica a la mujer con la maternidad y el cuidado de los/as hijos/as, dentro del espacio seguro del hogar, y al hombre con el ser proveedor, fuerte y de trabajo duro. A propósito, Amorós, citado por Flores (1995), menciona que las contraposiciones entre los géneros son comunes en la actividad social-comunal actual y que aparecen envueltas

en oposiciones ocultas socialmente e ideológicamente reelaboradas, de forma que se insertan en los sistemas de representaciones organizados socialmente. Por su parte, Montero, citada por Salazar (1992), recuerda que toda sociedad tiene sobre sus miembros/as ciertas expectativas a las que se asocian una serie de deberes y derechos que, de ser satisfechos, ubican al individuo/a como alguien adaptado/a y, por lo tanto, correcto/a. La asignación de estos deberes y derechos corresponde precisamente a la adjudicación de ciertos roles sociales (según se sea hombre o mujer) que implican acciones sociales, lo que, según Flores (1997), “entraña un proceso mental activo y creativo”, o sea que el individuo, a la vez que es producto de su entorno, en sus acciones crea y reproduce la sociedad. Como complemento se retoma la definición de acción social que ofrece Parsons, citado por Flores (1997): “comportamiento orientado hacia el logro de fines o metas”. De forma tal que las acciones, vistas como activas o pasivas, que ejecutan los/as individuos/as no son otra cosa que la representación del rol que socialmente ha sido asignado y el/la individuo/a ha asumido como parte de los requisitos para pertenecer y ser aceptado/a por la comunidad en que se habita.

Cuadro 1. Percepción de actividades masculinas y femeninas dentro de un proyecto de ecoturismo.

Hombres		Mujeres	
Actividades	%	Actividades	%
Caminatas y cabalgatas con turistas	90	Comidas Arreglo de cabañas Lavar ropa	36
Con turistas y artesanías	6	Igual al hombre (con restricciones)	32
Guía turístico y hacer senderos	2	Igual al hombre (sin restricciones)	15
Labores del campo	2	Casadas no Solteras (acompañada)	11
		Ninguna	4
		Casada si Soltera no	2
Total	100	Total	100

No es de extrañar, entonces, que las personas participantes en la investigación, perciban como normal y natural las diferencias mencionadas; no solo no cuestionándolas sino incluso reproduciéndolas, generando precisamente el que no se encuentre diferencia en las opiniones de los/as sujetos/as, según sean estos/as adultos/as o no. Esto implica que, por generaciones, en Siberia se ha vivido procesos de socialización, entendidos por Aguilar (2002), como “aquellos procesos psico-sociales en los que el individuo se desarrolla históricamente como persona y como miembro de la sociedad. En este proceso se adquiere o construye la identidad personal y social como parte del grupo social al que se pertenece. El individuo se configura como persona, con sus rasgos y características personales, que son el fruto de este proceso de configuración”.

Estos procesos de socialización permiten que una persona se auto-reconozca como tal y como miembro del grupo social, adquiriendo o integrando a sus esquemas cognoscitivos, por medio del aprendizaje social, los valores sociales que su grupo de referencia reconoce como adecuados; de acuerdo con la definición que brinda Salazar (1992): “un valor es una creencia relativamente permanente de que un modo de conducta o un estado de existencia es personal y socialmente preferible a modos alternos de conducta o estados de existencia”. Lo que recuerda que las personas, como creadoras y reproductoras de la cultura que caracteriza a la comunidad donde viven, establecen una serie de parámetros y deciden vivir conforme a ellos.

Ahora bien, vivir conforme con las reglas sociales propias es un derecho de cada cultura; sin embargo, dentro de los diferentes elementos que incluyen los relativismos culturales, en muchas ocasiones se da cabida a situaciones de desventaja social para algún sector, como en Siberia, donde al hombre, y no a la mujer, se le reconoce como ser de praxis, en tanto capaz de ejecutar acciones y reflexiones, positivas o negativas, dirigidas a la conservación del ambiente o causantes de su deterioro. A la mujer se le concibe básicamente como inactiva, como alguien que ni siquiera aparece para destruir, no por “protectora ambiental”, sino por carecer de un rol con verdaderas implicaciones sociales. Dentro del contexto social patriarcal, como lo expresa Flores (1995), “las desigualdades entre los géneros, apoyadas en filosofías de corte patriarcal … se expresan cotidianamente en la cultura de las comunidades, y están en la base de la constitución de sus instituciones y en las prácticas y relaciones sociales, por lo tanto, la dimensión de género aparece como un componente estructural básico alrededor del cual se organiza la gente, la sociedad. Esos procesos se encuentran inmersos en las relaciones de género, cuya desigualdad constituye la base de una multiplicidad de formas de dominación que encuentran expresión en diversas modalidades de subordinación, contradicciones, antagonismos, paradojas”.

Una de las modalidades de subordinación a la que son sometidas las féminas en Siberia es la inaccesibilidad a un trabajo remunerado, lo que, además de enajenarlas en relación con sus maridos y padres, las priva de ser, hacer y hacerse, ya que, como lo menciona Campos (1985), mediante el trabajo se conoce y transforma la

realidad, por medio del trabajo se proyectan “las potencialidades psíquicas y sociales sobre el mundo”, lo que permite a la persona un reconocimiento social.

No es que en esta discusión, se esté negando que las mujeres de Siberia trabajen -claro está que lo hacen!- dentro y en ocasiones fuera del hogar; sino que, al no recibir dinero por lo que hacen, sus actividades pasan a ser consideradas de segunda o tercera categoría, lo que acrecienta las dificultades que éstas enfrentan para alcanzar un lugar social, similar al que ocupa el género masculino. Todo lo cual lleva a la necesidad de establecer formas de penetrar en las comunidades, sin violar e irrespetar el saber de cada quien, sin imponer valores y actitudes ajenas, pero produciendo cambios en las estructuras sociales que se centren en una mayor igualdad entre los sexos, donde tanto hombres como mujeres asuman sus derechos con sus correspondientes cuotas de compromiso y responsabilidad.

Ningún buen cambio socio-cultural puede ser repentino. Éste debe vivirse conforme con el ritmo propio de cada comunidad, de forma que las personas lo asimilen y lo hagan parte de sus esquemas mentales y sociales, lo cual solo sucede cuando se facilitan espacios donde se respete la integridad de cada quien, su ritmo y su estilo de aprendizaje, sus creencias y sus conductas, donde se les brinde información clara y concisa que les permita reconocer la necesidad de un cambio y, a veces, empezar a vivirlo incluso sin darse cuenta. Se trata entonces de llegar a las personas que aún no se permiten -o no se les permite- participar de convocatorias comunales y generar en ellas preguntas e inquietudes y la necesidad de buscar respuestas; así como la motivación y el valor para emprender pequeños cambios que, sumados entre si, puedan establecer un nuevo orden social.

En ese ámbito quiso introducirse quien este informe suscribe, aprovechando la problemática ambiental y humana que representa el inadecuado manejo que de los desechos sólidos domésticos y del campo estaban realizando los/as vecinos/as de Siberia, al menos hasta el momento de la investigación. Surgió entonces la necesidad de pensar en cómo llegar a esos hombres y mujeres que, sin saberlo, estaban contaminando y afectando la salud de sus familias, y que por múltiples razones, entre ellas mucho trabajo, lejanía geográfica, salud, hijos pequeños, familias muy numerosas o simplemente por ser mujeres, no pueden desplazarse al centro de la comunidad para participar de algún tipo de capacitación. ¿Cómo mostrar a esas personas que las mujeres también están en contacto con los recursos naturales y que, asimismo, pueden tener responsabilidad en su deterioro?, ¿cómo mostrar a esas personas que las mujeres también tienen un papel protagónico en el bienestar y progreso de su comunidad? Después de varios meses de visitar Siberia y reflexionar en torno a tales interrogantes, quien suscribe consideró oportuno llegar a los hogares de las personas que hasta el momento habían tenido limitaciones o desinterés en aprender, contactando primero a las personas que por estudio, trabajo u otras razones, frecuentaban el centro del poblado, procurando que éstas se convirtiesen en los/as primeros/as agentes de cambio, llevando la buena nueva a sus casas y promoviendo la participación de todo el grupo familiar. Siguiendo esta línea se logró hacer llegar a 23 familias un cuestionario, para ser contestado en familia, que abordaba el tema del manejo de desechos sólidos. De los 23 cuestionarios fueron respondidos correctamente 20. En promedio, cada grupo familiar estaba compuesto de cinco miembros, lo que indica que la información llegó aproximadamente a 100 vecinos del pueblo.

Disposición de desechos sólidos

Las prácticas más frecuentes de disposición de desechos en Liberia no son solo ambientalmente inadecuadas sino que también representan un problema para la salud de las familias (cuadro 2). Se sabe que en la incineración de plásticos, cartón y otros se emanen sustancias que se incorporan a la atmósfera y, entre otras cosas, dañan la calidad del aire. Y quemar esas materias dentro del hogar, específicamente en el fogón, expone muy de cerca a los miembros de la familia a sustancias tóxicas. Otras prácticas comunes, como depositar los desechos en un hueco abierto o enterrarlos, también se pueden convertir en una problemática ambiental y humana, ya que, por tratarse de una práctica constante, los desechos se acumulan llegando incluso a posibilitarse el desarrollo de plagas, y muchos de esos materiales demoran gran tiempo en biodegradarse.

Ahora bien, como la intención era ir más allá de la sola recopilación de estos datos, por la misma vía que se enviaron los instrumentos se hizo llegar a las familias la información acerca de los resultados obtenidos, así como la invitación a participar en un taller de “manejo adecuado de desechos sólidos” que tuvo lugar en el centro educativo de la comunidad y al cual asistieron 38 personas dentro de las que estaban representadas todas las etapas del desarrollo evolutivo. Hubo miembros de las 20 familias que devolvieron el instrumento y, si bien la participación fue mayormente masculina, se contó con la presencia de 16 mujeres, lo que representó aproximadamente el 42 por ciento de la asistencia, un porcentaje bastante aproximado a la equidad. Estos datos pueden indicar que se logró el fin perseguido: despertar el interés y la motivación por aprender. Además, quienes participaron se llevaron consigo una información que perfectamente pueden transmitir mediante la palabra y el ejemplo al resto de sus familias.

Cuadro 2. Disposición de desechos sólidos (domésticos y laborales).

	Se queman en fogón	Se queman fuera de casa	En hueco abierto	Se entierran
Plástico desecharable	X	X		
Plástico no desecharable		X		
Vidrio y metal			X	X
Papel y cartón	X	X		
Latas y otros		X	X	X
Ropa y zapatos		X		X
Repuestos y herramientas dañadas			X	X

Con base en las respuestas al cuestionario, del taller y de lo experimentado durante el año y medio que se trabajó en Siberia, surgen los siguientes elementos: (1) Los/as habitantes de Siberia se encuentran en constante y amplia relación con muchos recursos naturales, sin embargo reconocen este hecho solo en lo atingente a los hombres, por lo que es una necesidad el desarrollo de nuevas estrategias que permitan llegar a todos los sectores para despertar la reflexión y la concienciación respecto de que ambos géneros tienen contacto, derechos y responsabilidades en materia de deterioro ambiental, lo que hace indispensable que ambos participen en el desarrollo e implementación de mejores prácticas dentro y fuera del hogar, ya que todos/as son parte de los dos ámbitos y se requiere de un esfuerzo en equipo para que Siberia conserve lo que en el presente la hace una zona ambientalmente rica y socialmente sana donde, como lo expresan los/as sujetos/as, se puede vivir en tranquilidad y paz. (2) No se puede obviar que la estructura social de Siberia ha permanecido por varias generaciones sin cambios radicales, situación que parece no molestar o preocupar a la mayoría de las personas, que se cuestionan poco o nada la asignación de roles sociales que han recibido, y lo viven mayormente como normal y satisfactorio. (3) Se considera factible el desarrollo de estrategias que penetren en la comunidad de Siberia bajo los siguientes lineamientos básicos: (a) El primer objetivo debe ser trabajar con la comunidad



Hongos, Siberia

A. González

haciendo partícipes a sus miembros/as, partiendo siempre del respeto a sus valores sociales y otras particularidades culturales. (b) Asimismo, las y los investigadoras/es y/o facilitadoras/es que realmente quieran alcanzar sus objetivos dentro de comunidades rurales de corte tradicional deberán tener la capacidad de poner de lado sus propios valores y costumbres para asumir e incorporar, al menos en parte, las de los/as pobladores de la zona donde se ejecutan las acciones. (c) Es fundamental que no se emprenda ningún intento de intervención dentro de la comunidad hasta tanto el/la facilitador/a haya compartido con los miembros del pueblo o sector la cantidad y calidad de tiempo necesaria para sentirse y ser considerado/a una persona de confianza. (d) Quienes intenten trabajar con comunidades habrán de tener claro que los obstáculos y las oportunidades que realmente importan son las detectadas por los/as propios/as miembros/as del lugar en cuestión; asimismo, deberá surgir de estas personas la necesidad de cambio y, por lo tanto, el desarrollo y puesta en práctica de sus propias herramientas. (e) Es de vital importancia planificar y ejecutar las acciones en función de las particularidades de la comunidad y no pretender que las personas se acomoden al estilo del/la investigador/a y/o facilitador/a. (f) Por último, no se debe subestimar a los/as sujetos/as de la comunidad; por lo tanto, lejos de la imposición, el principio de cualquier estrategia de intervención ha de ser la apertura de espacios en que las personas se sientan cómodas, seguras y produzcan los cambios requeridos desde sus necesidades y a su propio ritmo. (g) Todo lo anterior con el objetivo de lograr una mejor relación con los recursos naturales, pero con el cuidado de no invadir y/o violentar las costumbres de los/as vecinos/as.

Conclusiones y recomendaciones

Los/as habitantes de Siberia que participaron en el estudio perciben a los hombres y mujeres ante los recursos naturales desempeñando actividades que encajan dentro de los parámetros de una típica concepción de roles de género masculino y femenino patriarcal, ya que a los hombres los piensan como activos, responsables y capaces, y a las mujeres como pasivas y, por lo tanto, ajena a responsabilidades y participaciones.

La percepción de los/as sujetos/as no muestra variaciones según género, etapa del desarrollo evolutivo ni escolaridad, lo que permite suponer que las personas de la comunidad han vivido procesos de socialización comunes en los que se les han transmitido, integrándolos a sus esquemas mentales, valores sociales similares acerca del ser hombre y el ser mujer. Estas creencias sostienen la idea de que los hombres y las mujeres son diferentes y que las diferencias hacen capaces a los varones de desarrollar actividades de mando, dominio y dirección sobre las féminas.

A partir de la experiencia vivida, con la aplicación del cuestionario sobre manejo de desechos sólidos y el taller sobre adecuado manejo de los desechos mencionados, se concluye que la comunidad de Siberia ofrece un terreno propicio -siempre y cuando se respete a la comunidad en general y a cada persona en particular- para el desarrollo de acciones que permitan abrir espacios de reflexión y aprendizaje donde participen todas las personas sin distinción de género; ya que cuentan con herramientas (apertura, disposición para aprender, compromiso y deseos de mejorar) que bien aprovechadas pueden llevar al involucramiento de todos los sectores en temas de conservación ambiental y de desarrollo social. El adecuado uso de dichas herramientas puede tener como valor agregado ser el principio del cambio social, pero no desde una imposición sino desde la generación en los/as habitantes de la zona de la necesidad de hacer modificaciones en sus estilos de vida que les permitan en conjunto un mayor bienestar. Claro que estos cambios habrán de ser paulatinos y se requiere que se inicien en el núcleo o centro de la comunidad, de cada familia y de cada individuo/a, para que en ningún momento sean vividos como una agresión o irrespeto al derecho de elegir cómo vivir y cómo ser.

Referencias bibliográficas

- Aguilar, L., I. Castañeda y H. Salazar. 2002. *En búsqueda del género perdido, equidad en áreas protegidas*. UICN. San José.
- Campos, A. 1985. *Introducción a la psicología social*. Euned. San José.
- Gómez, M. 2001. *Elementos de estadística descriptiva*. Euned. San José.
- Flores, R. 1995. *Elementos para la participación de las comunidades hacia un desarrollo sostenible*. Universidad para la Paz. Costa Rica.
- Flores, R. 1997. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Chile. En línea, consultada el 5-7-06. <http://www.moebio.uchile.d/02/frprin06.htm#Primeras>
- Hernández, R., C. Fernández y P. Baptista. 1998. *Metodología de la investigación*. Interamericana Editores. México.
- Hernández, R., C. Fernández y P. Baptista. 2006. *Metodología de la Investigación*. Interamericana Editores. México.
- Instituto Geográfico Nacional. 1969. *Hoja Cuerici 3444 I. Escala 1: 50.000. Color*. San José.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. 2003. *Censo Poblacional Costa Rica. 2000*. San José.
- Rockefeller, S. 1996. *Resumen y Encuesta de los Principios de Conservación Ambiental y de Desarrollo Sostenible. Proyecto Carta de la Tierra*. U.S.A
- Salazar, J. M. et al. 1979. *Psicología social*. Trillas. México.
- Tillmann, H. y M. Salas. 1994. *Nuestro Congreso. Manual de Diagnóstico Rural Participativo*. San José.

